



Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO.

AUTORES CÓMICOS

MARIANO PINA DOMÍNGUEZ



Lit. de Brabo, Deseñado. 14 y Carbon. 7 Madrid.

Escribiendo á troche y moche
nos demuestra que es fecundo.
Le ha aplaudido todo el mundo,
tiene gracia... y tiene coche!

SUMARIO

TETRE: De todo un poco, por Luis Taboada.—A buen hambre..., por Vidal Azn.—Copias, por José Estremera.—Mensajes, por Álvaro Ortiz.—Palique, por Claris.—Apuntes de viaje, por Sinisio Delgado.—Un chulo se la llevó, por Fiacro Vrayoz.—En Santa Agueda, por José Jackson Veyán.—Miniaturas, por Enrique Franco.—Positivismo, por Gumer-sindó Sánchez.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Mariano Pina Domínguez.—Apuntes de viaje.—Tipos, por Cilla.



No sucede absolutamente nada. Por no haber, ni siquiera ha habido crisis ministerial, y esto tiene muy disgustados á los enemigos del Gobierno.

Por muy poco político que uno sea, al fin y al cabo entre políticos vive el hombre, y casi todos los mortales tienen algún izquierdista en la familia á quien consolar en sus tribulaciones.

Habíase dicho que el Gobierno estaba *al caer* y muchos aspirantes á cargos públicos se habían mandado hacer ropa para presentarse bien vestidos á los ojos del país; pero la cosa sigue como antes, y un distinguido fusionista que estaba indicado para una Dirección, ha tenido que empeñar antes de ayer media docena de cucharillas de plata y la caja del brasero.

Vivir de la política, es vivir en el peor de los mundos posibles. Se acuesta V. pensando en las dulzuras del poder, y al día siguiente viene á despertarle la muchacha con la desgarradora noticia de que ha subido la carne y que ya no hay disidencias en el seno del Gobierno.

La mayor parte de los funcionarios públicos han recorrido las calles de la villa con los ojos fuera de las órbitas, y no cesaban de preguntar á los transeuntes por dónde se iba á San Bernardino, y si admitían en las casas de empeño conservadores consecuentes en estado de descomposición. Pero luego resultó que no había crisis ni nada.

Un joven que esperaba la subida de los izquierdistas para casarse, escribió ayer á su novia la siguiente carta:

«Señorita: Todo ha terminado. El Ministerio sigue unido y compacto y yo debo confesar á V. que no puedo casarme...»

Porque yo, señorita, no tengo nada.»

Las excursiones nocturnas por las calles de la corte constituyen el entretenimiento honesto de muchos matrimonios.

Después de acostar á los niños, la esposa aprisiona el brazo del esposo y juntos recorren los sitios céntricos, deteniéndose ante todos los escaparates. Algunas veces la esposa arrastra á su infeliz poseedor hasta el bazar de las tres X X X, y allí—¡cuán costosa es la vida doméstica!—dejan parte del sueldo ganado con el sudor del rostro, ora comprando la pastilla de jabón, ora el paquete de horquillas, ya la caja de polvos, ya el ciento de sobres timbrados...

¡Es mucho lo que cuesta el sostenimiento de una casa de familia!

La gente de buen tono, que no ha querido salir este año, acude al Jardín del Buen Retiro, como si lo tuviera por obligación.

Hay una porción de seres por ahí que atemperan á las circunstancias su conducta y las manifestaciones todas del espíritu. Bailan en carnaval, rezan en cuareisma, aman en mayo y sufren ó se entusiasman oportunamente con la mayor propiedad, según el caso.

Hemos conocido á la señora de un magistrado que obligaba á sus hijas á conmovirse públicamente cuando oían referir una historia triste.

Acudían á dar pésames y enhorabuenas provistas de

los gestos necesarios para expresar dolor ó alegría, y lloraban con tal propiedad, que más de una vez se pensó en sangrarlas; pero en cuanto veían la lanceta, se les quitaba la amargura.

En cierta ocasión tuvimos que visitar á estos apreciables seres, con motivo de la muerte de un tío suyo, á quien no habían visto nunca, y encontramos aquel domicilio convertido en un valle de lágrimas.

La mamá se había arrojado sobre una butaca y se retorcia las manos con desesperación; una de las niñas, de pie junto á la cómoda, golpeábase la frente y se mesaba los cabellos; la otra vertía torrentes de lágrimas en el seno del magistrado, que á su vez hundía la frente entre las manos y se limpiaba los ojos con el tapete de la camilla.

La criada entró, gimoteando también, á anunciar que estaba servida la sopa.

—¿Quién puede comer hoy?—exclamó la señora con acento dolorido.

—¡Nadie!—contestó la familia á coro.

En aquel momento, el gato dió un brinco y vino á colocarse sobre nuestras rodillas.

—Arroje V. al *minino*—dijo la señora.

—¿Por qué?—le preguntamos sorprendidos.

—Porque puede echarse á llorar en el pantalón—añadió el magistrado.

Gayarre ha sido objeto de toda clase de atenciones á su paso por Galicia, donde se habrá embarcado ya para América.

Por donde quiera que va el eminente tenor es objeto de agasajos y ovaciones entusiastas.

Por eso hay tanta gente que se dedica ahora al canto, con la esperanza de llegar al sí bemol.

La mayor parte de las chicas modestas que cosen para fuera, aspiran á dominar el escenario con los raudales de su inspiración artística, y muchos jóvenes sin fortuna cantan á solas, á fin de examinarse las facultades en el seno del hogar y meterse á tenores el día de mañana.

En el sotabanco de nuestra casa habita una joven que persigue la gloria con todo encarnizamiento. La infeliz se pasa la vida cantando arias y comiendo huevos crudos.

Hay un vecino en el cuarto tercero que pertenece á la sociedad protectora de los animales, que se dedica á recoger gatos inocentes que se extravían y perros atolondrados que se separan de su dueño por ofuscación.

El vecino oyó la otra noche quejidos lastimeros cerca del tejado, y subió precipitadamente la escalera dando voces.

—Es una infamia martirizar así á los pobres animalitos—decía.—¿Quién se complace en irritar á ese gato? ¿Por qué le pisan la cola?

—¿Está V. loco?—contestó tranquilamente una vieja desde el sotabanco.

—¿Quién se queja entonces con tal desesperación?—preguntó el vecino.

—No se queja nadie. Es mi hija, que está estudiando un *allegro*.

LUIS TABOADA.

Á BUEN HAMBRE...

Ayer hallé un cesante de rostro macilento que frente á un pusecillo tan duro como un hierro, pues que quise (avierno dos meses por la mena, contábase afligido desgracias y tormentos, vertiendo coja lágrima... que era un dolor el verlo. Tómeme por un loco y á él me acerqué con maldad dándole—Amiguito, perdón, si es que molesto, pero saber que...

por qué tan triste y serio os halló conversando con ese pan tan seco. ¿Qué pretendéis? decidme... —Decís que ¿qué pretendéis? La cosa es muy sencilla, y aunque adivino y leo que me tomáis por loco, sabed que soy muy cuerdo; midme dos palabras y ya juzgaréis luego: ¡Dos días han pasado! ¡dos días bien completos! sin que un solo bocado entrase en este cuerpo!

Mas como el tiempo corre
y el hambre va creciendo,
me entaro al panecillo
porqué es fuerza comerlo.

Le cuento mil desgracias,
horrores mil le cuento...
¡A ver si de ese modo
consigo enternecerlo!

VITAL AZA.

COPLAS

I.
A tus padres los quiero,
Dios me perdona,
lo mismo que los lobos
á los pastores.

tiene tres reglas:
lo que te pida el cuerpo,
paz y paciencia.

III.

II.
Todá la medicina

Ojitos azules,
ojitos de gloria,
ay, quién diria que con esos ojos
eras tan traidora.

IV.

Cuando de mi entierro
oigas las campanas,
apártate un poco del que de mi muerte
ha sido la causa.

V.

Dí, ¿por qué tu madre
de noche se alumbra
con la lamparilla, si tiene contigo
el sol y la luna?

VIII.

Mírame cuando me encuentres
rodando por esos mundos,
que á ti no te cuesta nada
y yo te lo estimo en mucho.

VI.

Ya se pasó, vida mía,
el tiempo de mi cariño,
el tiempo en que deseaba
encontrarte en mi camino.

IX.

Amor, al ver tus ojos,
dicen que dijo:
—Si tuviera esas flechas,
no erraba tiro.

VII.

Camino de su casa,
dí, ¿en qué consiste
que al ir te encuentro largo
y al volver triste?

X.

A la mujer y al fusil
comparaditos los tengo;
si los coge el enemigo
se disparan contra el dueño.

XI.

Lloro porque no quisiste
que fuera yo tu marido...
aún estaría más triste
si tú lo hubieras querido.

JOSÉ ESTREMEIRA.

MENSAJES

Me han referido el hecho
de que un poeta
se asomó á la ventana
de su vivienda,
y sollozando
le enderezó estas coplas
al aire vago:

«Airecillo que cruzas
regiones vastas,
sin que jamás te cansen
tus caminatas:
dile á Lucinda
que no venga á pedirme
más gollerías.

«Dile que estoy á un paso
de la indigencia;
que una legión de *ingleses*
sigue mis huellas;
que mi casero
me pondrá en el arroyo
los trastos luego.

«Dile que no he pasado
dos horas buenas,
desde que en relaciones
estoy con ella;
que ella es la causa
de que mis intereses
estén en baja.

Dile que objeto es siempre
de mi cariño;
pero que no me pida
ni un *perro chico*.
Si de este modo
á quererme se allana...
¡Cristo con todos!

Corre, airecillo, corre;
corre, airecillo;
llévale mis palabras
y mis suspiros;
y á mis *ingleses*...
¡alguna pulmonía
que los reviente!

ALVARO ORTIZ.

PALIQUE

El señor exministro D. José Carvajal ha presidido los juegos florales de Vigo, y el exministro Sr. D. Víctor Balaguer va á presidir los juegos florales de Pontevedra.

El año pasado presidió otros juegos florales gallegos el señor Moret, exministro.

La ex-gaya ciencia no adelantará mucho con estos presidentes *eminentemente políticos*; pero los poetas laureados suelen colocarse en los Ministerios con tan plausible motivo, y así tenemos tantos poemas que parecen expedientes y tantos expedientes que parecen comedias.

Véase la marca:

«¿qué hago?»

Yo era niño y el trompo me encantaba,
y siempre que á mi padre contemplaba
con sus amigos gravemente hablar,
decía presintiendo ocultos daños:
—¿Qué haré yo cuando llegue á cuarenta años
y sin poder jugar?»

No crean VV. que este poeta del trompo es el Sr. Moret, ni mucho menos; es decir, ni Balaguer, no; pero vamos al caso. Juraría yo (por mi honor, por supuesto), juraría (no se levanten VV.) que esos versos *trompeteros* se han escrito en una oficina.

Tales consecuencias tenían que traer esos juegos florales, nocivos *per se*, presidiéndolos hombres de la izquierda de esos que buscan fórmulas para salvar el país y combinar el ácido de república con las flores cordiales de monarquía.

Señores, ¿que esas fórmulas son música, pero no poesía!

Por lo demás, yo tengo al Sr. Moret por poeta á su modo, ¡ya lo creo! y sus metáforas de mar me parecen admirables. Varias veces le he visto (oído, quiero decir) coger una nave en alta mar—nave que solía ser la del Estado,—y llevarla á puerto seguro sin el menor contratiempo.

Los que ya no me gustan son los oradores—no menos zurdos—que imitan al Sr. Moret y la toman también con el Océano y se embarcan en unas metáforas de cabotaje que hacen rípios por todas partes.

También el Sr. Pidal ha pronunciado varios discursos en Asturias; por lo menos hay quien dice que anda por allí hablando solo.

Si andará, pero yo, señores, «no vengo aquí á hacer política... sino administración.» A otra cosa, que el diablo las carga.

La Academia francesa no ha querido solemnizar con su presencia la inauguración de la estatua de Jorge Sand.

En todas partes cuecen Academias (ojalá).

Dice la Academia que Jorge Sand ha corrompido la familia, ha soliviantado las pasiones y... por eso.

Ya ve mi buen amigo y compañero D. Luis Alfonso cómo estas cosas se pagan.

Deje que hoy los naturalistas corrompan y solivianten, como Jorge Sand (que era idealista). Día vendrá en que los pueblos quieran erigir estatuas á esos naturalistas (no á todos, ¿eh?) y... se las erijan en efecto, pero será sin el concurso de las Academias de entonces.

Porque las Academias son de todos los siglos.

Cristo se olvidó de decirlo, pero lo diré yo:
«Siempre habrá Chestes y Catalinas entre vosotros.»

A propósito de calamidades.

Ya han empezado á organizarse en algunas provincias las comisiones ó juntas que han de informar en la cuestión social, que el Gobierno quiere estudiar ó poco ha de poder.

En esas juntas se trata de averiguar quién tiene hambre y cómo la tiene. Lo recto parecería, á un espíritu vulgar, preguntar por el hambre al que la tiene; al pobre, al obrero.

Pues no señor; el Gobierno, más filósofo, se lo pregunta—por conducto del Sr. Moret—á los abogados, capitalistas, médicos, curas, etc., etc., es decir, no al que padece el hambre, sino al que la causa muchas veces.

Esto es ir á la fuente del mal.

No se pregunta á los pobres lo del hambre, sino á los ricos. Perfectamente entendido.

El rico siempre podrá decir:

—El pobre tiene hambre porque me como yo lo poco que queda.

Nada tan sabio como los Gobiernos y las comisiones.

CLARÍN.

APUNTES DE VIAJE

—¡Pastillas y bombones!
—¡Escorial, diez minutos!—¡Aguardiente!
Se abre la portezuela de repente
y empiezan los abrazos y apretones.
Es Juan García Rubio, el propietario
de este humilde festivo semanario,
nuestro hermano, mi guía,
modelo de amistad franca y sincera

APUNTES DE VIAJE

(DEL NATURAL.)

La llanta meo con villa, pero la upre y me cello - por que ad entrar
en la villa se va unanchando la villa - dlanke de me caballo.



Adios, Madrid!

De las arañas



Manzanilla y acordem... ¡viva la constitucion!



Zamorá y gaita.



Quiero tenerle y una gaita
que se van de una puelle a otra.



Il ritmo della ponzini!

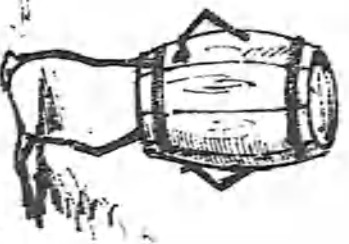


La plaza nacional.



Uno de los primeros
señores corecheros.

El que ha hecho el
gaita.



¡Que decantaba vida!
la del que suya el mundial ruso...



El tío Berbero.



¡Vaya la mullacaan!

y más bueno que el pan de cada día cuando el pan es de harina de primera. Una copa, un cigarro, otro abrazo.—¡Adiós, Juan!—el pito llama y, entre rugidos de fatiga, el carro empieza a atravesar el Guadarrama.

Yo quisiera dormir... ¡Es vano empeño! En contra de mi sueño Cilla es artista, y aprovecha el viaje para admirar el cielo y el paisaje. Así es que a cada estrella que corría —¡mira un alma que pasa!— me decía. Pero a mí, que pecando de ignorante carezco de una mente soñadora, me fastidian bastante esas almas que pasan a deshora.

(Estos puntos indican una noche que pasamos metidos en el coche.)

—Don Fulano. Citana. Menganito. El dibujante Cilla.

—¡El señorito es el mismo que pinta en los papeles esas cabezas gordas...?

—El mismito.

—¡Bien nos hacen reír esos peleles!

—¡Uy! ¡qué caras tan lacias!

—Y qué color tan malo.

—¡Recocado!

—¡Ay! pero son muy guapos.

—Muchas gracias.

Usted me ha comprendido.

—Sírvase usted otro poco.

—Gracias; no puedo más.

—Están muy buenos.

Vamos, otro pichón.

—No, no lo toco.

—Este trozo de pollo, por lo menos.

—Chica, llena ese vaso.

—¡Si he bebido sin tasa!

—¿Me hace usted un desprecio? ¡No lo paso!

—¡Es el vino de casa!

—Un trozo de conejo, un par de peces...

—¡Hemos comido ya cinco ó seis veces!

—De veras que lo siento.

—Una copita de aguardiente, vamos...

—¡Ay! Ramón, tú reventas, yo reventado, ¡nosotros reventamos!

—No puede ser, estoy comprometida.

—En el siguiente vals será otra cosa...

¡Cómo ha de ser! lo siento. Que en mi vida he visto una muchacha más hermosa.

—Es usted madrileño

y se quiere burlar.

—No, señorita

se me ha quedado el corazón pequeño.

¡Es usted tan bonita!

No me mire usted así, que me enamoro.

—Costumbre de Madrid! ¡siempre de guasa!

—Primero la admiraba, ¡ya la adoro!

—No se moleste usted; esa no pasa.

—¿Por qué no ha de ser cierto?

—Viene usted de la corte, y...

—¡Al demonio!

¡Dale á lo mismo! ¡si en pasando el puerto ya no se puede hablar de matrimonio!

—Admira ese paisaje.

—Déjame, voy pensando en Magdalena.

—¡Qué bien le sienta el traje!

—¡Es muy buena persona!

—¡Que sí es buena!

—Pero más me ha gustado la Juanita.

—¡Caramba! ¡es muy bonita!

—En fin, me he declarado.

—Yo también, porque estaba enamorado.

—¡Caracoles! A mí me ha dado un beso.

—Y otro á mí.

—Tengo un rizo.

—¡También eso!

¡Claro! son tan sencillas,

tan cándidas, tan buenas... ¡Pobrecillas!

SINESIO DELGADO.

UN CHULO SE LA LLEVÓ

(A SINESIO DELGADO)

Queriendo ver si es verdad

lo que dicen de la Lola.

fui á la calle de la Bota

por pura curiosidad.

Desde luego comprendí que tu razón era mucha, pero, chico, lo que vi...! ¿Quisieras saberlo? ¿Sí? Pues escucha.

Desde un rincón, colocado de manera que nadie me conociera, observé lo que has contado, siendo, al fin, el resultado de mis investigaciones, que al fijarme en los balcones vi que estaba por divisa, como blanca banderola, la camisa, la camisa de la Lola.

¿Te parece si hay paciencia? Es cosa que no se explica esa tenaz insolencia, de la cual doy testimonio.

¡Si lo que inventa esa chica no lo inventa ni el demonio! Tú dirás

que en Madrid no es ella sola la que lo hace... ¡Ciertamente! Y que viendo á las demás, bien puede hacerlo la Lola.

No te lo niego... ¡Corriente!

Pero hay más. Estando de centinela, vi que en una callejuela, y entre las sombras oculto, se iba aproximando un bulto con cautela.

¿Quién será?—pensaba yo.— Y por si acaso era un pillo, me eché una mano al bolsillo y la otra mano al reló;

pero ¡nada!

fueron vanos mis temores.

Era un chulo

que, fingiendo disimulo,

preparaba una emboscada

por esos alrededores,

para robar á su amada...

¡y aquellos paños menores!

Se paró frente al balcón.

silbó de un modo especial, y con cierta precaución se introdujo en el portal, mientras que alguien del tercero de la izquierda, con el fin, según infero, de llegar hasta la cuerda, sacaba una mano sola recogiendo á toda prisa la camisa.

Desde el rincón consabido donde estaba yo escondido siempre atento, siempre alerta, sentí el ruido que hizo al abrirse una puerta, y con la audacia y los bríos de un hombre de su jaez, salió el chulo con dos lios de una vez.

En un brazo la manola enamorada y sumisa, y en el otro... ¡la camisa, la camisa de la Lola!

De este modo los amantes se fugaron con toda tranquilidad, y al cabo de unos instantes se ocultaron en aquella oscuridad.

Y enamorados los dos, según lo que se decían, se marcharon... ¡Sabe Dios á dónde se marcharían!

..... Cuando llegó el caballero, el otro... ya sabes cuál, y vió en el piso tercero que no estaba la señal, lleno de furia y coraje creyéndose desairado, volvió á tomar el carruaje y se fué desesperado.

¡Pues es claro!—dije yo— la Lolilla le olvidó y su intento ha sido nulo, porque un chulo, un chulo se la llevó...

FIACRO YRÁVZOS.

EN SANTA ÁGUEDA

«Revista de una función de canto y declamación, con exhibiciones varias de cosas extraordinarias y prestidigitación.»

La colonia veraniega en el salón sonreía. Era la noche del día trece del mes de la siega.

La improvisada función probaba que en cualquier parte puede alzarse un templo al arte si hay tiempo y buena intención.

Cien y cien damas hermosas daban al cuadro colores como perfumadas flores entre brisas sulfurosas.

En gracia y finura rico, iniciador de la idea era D. Julián Romea... (D. Julián Romea, el chico.)

De lo extraordinario á caza nos fuimos, no sin afanes, unos cuantos ganapanes de los baños de Escoriaza.

Nuestra escolta ó regimiento llevaba en convoy lucido lo mejor y más florido de nuestro establecimiento.

Corremos sin dilación. Paron los coches: saltamos; nos agasajan y entramos de cabeza en el salón.

La campana, muy oronda, dice allá dentro agitada: «¡Diez minutos de parada, Santa Águeda.—Azufre y fonda!»

Los artistas placenteros salen: comienza el reír y comienza el aplaudir de insignes alabarderos.

Cálmase la agitación y, emocionado Julián, recita con noble afán una hermosa relación.

De la comparsa cabal hace en verso historia fiel un modesto autor novel que no se presenta mal.

Hace versos como un hombre. Del arte es una esperanza, y si á la escena se lanza puede que consiga un nombre.

Coronas justas á fe premiaron su genio allí. Se llama, según oí, Echegaray, don José.

Dicen que medita un drama y yo su intento me explico. ¡Como haga un drama ese chico va á dar que hacer á la fama!

Y los versos concluidos, tocaron en tres pianos un pot-pourri á seis manos tres muchachos distinguidos.

El peine expresó después
las armonías más altas,
¡Y qué peines! los Perallas
y el Velasco y el Rancés!

¡Qué preludio!... ¡Cuánto brillo
en la introducción galana!...
¡Qué arrastrados!... ¡Qué Africana
debajo del Manzanillo!

El director se recrea
marcando segura ruta.
¡Yo no he visto una batuta
mejor que la de Roma!

Y qué *enano* (1) tan galán
y qué jota tan barbiana.

Escoriana, 14 agosto 1884.

¡Y qué hermosa y charlatana
la cabeza de San Juan! (2)

Detrás de frases discretas,
con dos platos, muy sensatos
pidieron, y aquellos platos
me costaron dos pesetas.

Con el sablazo me avengo,
Era para las doncellas,
y... al fin, siendo para ellas,
yo siempre doy lo que tengo.

De vuestro santo ardimiento
y mérito me hago cruces
y... (3) ¡adiós! que apagan sus luces
la vela y mi entendimiento.

JOSÉ JACKSON VEYÁN.

MINIATURAS

I.

Tu marido en el baile discutía
sobre el honor con singular talento,
y—«¡A la mujer que falta—prorrumpía,—
debieran de azotar sin miramiento!»—

Mientras que tú, que en un rincón sentada
te hallabas con un joven casquivano,
sumisa y como nunca enamorada,
le dejabas besar tu blanca mano.

II.

Colgado en la pared tengo un retrato
que es copia fiel de mi difunta madre;
del digno sér que con anhelo grato
me enseñó á honrar á mi querido padre,
y siempre que en mí acerba desventura
fijo los ojos en su imagen bella,
parece que deplora mi amargura
y al verme padecer, padece ella.

ENRIQUE FRANCO.

POSITIVISMO

¿Por qué procuro con afán no escaso
cumplir en todo como Dios me manda,
si en esta triste sociedad nefanda
el que se porta bien hace el payaso?

¡La virtud! ¡El deber!... Valiente caso
voy á hacer de ellos ya. ¿Cada cuál anda
tras su negocio?... Pues hacia esa banda
me inclinaré, de hoy más, con firme paso.

Si se tiene por necio ó por Quijote
al que obra bien, y en esta batahola
sólo el hombre formal sufre el azote,
lo mejor es tumbarse á la bartola
lo mejor es tumbarse á la bartola
lo mejor es tumbarse á la bartola
lo mejor es tumbarse á la bartola
lo mejor es tumbarse á la bartola
lo mejor es tumbarse á la bartola

«Positivismo», pues. Rueda la bola.

GUMERSINDO SÁNCHEZ.



En el juzgado municipal de Buenavista se ha celebrado
juicio de conciliación á instancia de un señor médico que re-
clama á una señora cien mil pesetas por la asistencia facultati-
va de la fractura de una pierna.

¡Oh, la ciencia!

Quando á la interesada la digan:

— ¡Hermosa pantorrilla tiene V., señora!

Contestará inmediatamente:

— ¡Buenos veinte mil duros me cuesta!

✱

El Sr. Gobernador ha celebrado una conferencia con algu-
nos directores de periódicos para que se abstengan de publi-
car noticias de suicidios.

(1) Roma hizo su *placón* — (ilustación divina).
(2) Sin exhalar una *hoja* — hablaba en una *bandeja*.
(3) Esta descripción que me — se la dirigí á Rancés.

Aplaudo la determinación; pero ¿servirá de algo?
Además, el que se mata por el gusto de que lo digan, es
tonto.

Y maldita la falta que hace.

✱

Copio:

«¿Por qué no conocí yo el vil apaño
(¡Está usted *apañado!*)

«Que á tus palabras dabas con falsía?

«¿Por qué no caí yo en el desengaño?

«¿Por qué no conocí tu hipocresía?

«¿Por qué inocente sucumbí á tu engaño?

«¿Por qué entonces á todo te creía?

«¿Por qué? Te lo diré en un renglón solo:

(¡Más vale así!)

«Porque era entonces un solemne bolo.»

¡Pues, hijo, está visto que no *cambian* los tiempos!

Y firma luego con las iniciales: P. M. ¡Pobre mancebo!

✱

En la cuestión de cementerios vale mucho más el alcalde
de Fregenal de la Sierra que el Ministro de la Gobernación.
Y digan VV. que se lo he dicho yo.

✱

¡Ea! ya hay nuevo plan de estudios.

Esta vez ha entrado la reforma en la facultad de derecho.

Los estudiantes están como niños con zapatos nuevos,
como que cada uno sigue un plan distinto!

Conque, ahora aplicarse, y hasta el año que viene.

✱

Ya lo saben VV.

La administración se ha incautado del servicio telefónico.

Hay que endilgar una solicitud en el papel correspondien-
te, para echar un párrafo, y luego... ¡cuidadito con lo que se
habla!

¿Me quieren VV. decir con qué derecho se mete el Estado
en camisa de once varas?

¡Ah, el progreso, la iniciativa, la libertad, el... la...!

✱

Hemos recibido los folletos siguientes:

Ensayos médico-literarios, por el doctor en medicina don
Fernando Calatraveño, nuestro compañero en la prensa.

La electricidad y el cólera, por D. R. Rodríguez Merino,
ilustrado oficial del cuerpo de Telégrafos.

Cartilla sanitaria, escrita por el Excmo. Sr. D. Ramón
Félix Capdevila, por encargo de la Diputación provincial de
Madrid.

Damos las gracias á los autores y á la comisión provincial.

Soluciones á los jeroglíficos del número anterior

I. Las macetas.—II. Cuatro sacristanes.—III. Cómo empieza y cómo
acaba.—IV. Un año más.—V. Mártires ó delincuentes.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sr. D. S. M.—León.—Aceptado. Se remitirá.

Sr. T.—Madrid.—Hay un millón de artículos.

Sr. D. V. V.—Idem.—¡Uf!... Son muy malos.

Sr. D. B. Y.—Idem.—Se publicará.

Á mi hijo.—Sevilla.—Te vas arreglando un poco.

¡Vaya! Trabaja con un poquito de cuidado y te complaceré.

Sr. D. M. A.—Sevilla.—¡V. siempre fuerte! ¿No vé V. que hay mucha
gente del oficio que puede darse por aludida?

Sr. D. J. P.—Alicante.—Es un caprichito. Ya está zanjada la cuestión.

Incógnito.—Madrid.—¡Esas cosas no se describen así! ¿No compren-
de V. que hay señoras delante?

Sr. D. J. J.—Escoriana.—Hable V. bien, que no cuesta un comino.

Sres. D. R. G. y J. P.—Córdoba.—Son VV. un par de peines que ¡ya,
ya! ¡Libidinosos! Una advertencia saludable! Puede decirse *hey, ahí, ó ay!*,
pero ¡ah! de ninguna manera.

Sr. K.—Logroño.—El número Almanaque cuesta 50 céntimos.

Sr. D. M. E.—Sevilla.—No hay arreglo posible.

X. X.—Logroño.—Larga como un diablo... largo.

S. D. E. P.—Valencia.—El epigrama no está mal, ¡ya lo creí! cómo
que eso mismo se ha hecho cinco mil veces.

Sr. D. M. P.—San Sebastián.—¡Pero, hombre! ¡V. cree fuertemente
que esos son versos!

Sr. D. H. P.—Alicante.—Lo siento mucho, créame V., pero no po-
demos publicar los nombres de los que aciertan los jeroglíficos.

Sr. D. M. G.—Zaragoza.—¡Ah! ¡pillín!

TIPOS



Sirve con reserva y gracia,
trabaja y gana por dos,
y da de comer á los
niños de la aristocracia

ANUNCIOS

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos

CONTIENE ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS MEJORES LITERATOS
y viñetas y caricaturas debidas al lápiz de GILLA

Redacción y Administración: CERVANTES, 2, Segundo.—Madrid.

DESPACHO TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á DOS

Precios de suscripción

| MADRID | Ptas. Cs. | PROVINCIAS | Ptas. Cs. |
|----------------|-----------|-----------------------|-----------|
| Trimestre..... | 2,50 | Semestre..... | 4,50 |
| Semestre..... | 4,50 | Año..... | 8 |
| Año..... | 8 | EXTRANJERO Y ULTRAMAR | |
| | | Año..... | 15 |

PRECIOS DE VENTA

| | Ptas. Cs. |
|--------------------------|-----------|
| Un número..... | 15 |
| Idem id. atrasado..... | 50 |
| Veinticinco números..... | 2,50 |
| Doce ídem..... | 1,25 |

Las suscripciones empiezan el día 1.º de cada mes y en provincias no se admiten por menos de seis meses.

No se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

Los señores suscritores de provincias pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo; en este último caso certificando la carta.

A los señores correspondientes se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

COMPANIA COLONIAL

FUNDADORA EN ESPAÑA DE LA FABRICACIÓN DE CHOCOLATES Á VAPOR

Provedora efectiva de la Real Casa

22 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

ÚNICA CASA EN SU RAMO

PREMIADA

EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE PARÍS
CON DOS MEDALLAS

CHOCOLATES
GRAN MEDALLA DE ORO
SOPAS COLONIALES

MEDALLA DE BRONCE

ACREDITADOS CAFÉS

LOS ÚNICOS PREMIADOS

EN LAS GRANDES EXPOSICIONES DE VIENA Y FILADELFIA

GRAN SURTIDO DE TÉS SELECTOS

PASTILLAS NAPOLITANAS Y BOMBONES DE CHOCOLATE

DULCES Y CAJAS FINAS DE PARÍS

Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20
Sucursal..... Montera, 8

MADRID

AL CAPRICHIO

ARTÍCULOS PARA NIÑOS.

Trajes de pantalón, desde 30 rs.
Idem á la marinera, de pantalón largo.

Corbatas, camisas, cuellos, bastones, etc.

Pellicos, esquina á la Aduana.

GRANDES ALMACENES

DE
SANTA CRUZ.

Encajes, sederías, lanerías.
Confecciones. Ropa blanca.

Plaza de Santa Cruz núm. 1, y
Bolea, núm. 16.